

APRENDER A CONVERSAR

Llucià Pou (Granada) – 15 febrero 2009

Conversar es un arte. Voy a parafrasear a san Alberto Hurtado, que decía: lo más difícil está, no en hablar, sino en callar. En la conversación, se busca un desahogo, aun bajo el pretexto de una consulta. El que sabe escuchar tiene un gran camino asegurado y a la larga es el que domina. A veces, uno se maravilla de encontrar amistades en las cuales la influencia real pertenece a aquel que aparentemente tiene menos brillo, pero sí más paciencia para escuchar. Los niños, desde pequeños, deben aprender a no interrumpir, a escuchar con respeto no sólo exterior, sino interior, procurando comprender y asimilar. Interrumpir equivale a decir: su opinión no me interesa, ya ha hablado usted demasiado, escúcheme a mí que tengo algo más interesante que decir. Interrumpir denota una intoxicación por egoísmo. El que habla sólo de sí piensa sólo en sí. Y el que piensa sólo en sí es mal educado por más instruido que sea. No se trata de convencer al *contrario*, sino de intercambiar con modestia las opiniones, lo ideal es hablar de tal forma que le parezca al otro que se le ha ocurrido aquello que le íbamos a sugerir. Ayudar a pensar (la mayéutica de Sócrates). A quien no lo pide no le gusta ser enseñado, y la amistad se resiente con la agresividad en discusiones.